

como hubiéese exceptuado á todos los hombres en el estado de inocencia, há querido solamente darla una muerte preciosa y digna de los meritos de su vida. El pecado, sin embargo, há sido el motivo de su muerte; porque si Adán no hubiéese pecado, ó Maria no habria existido, segun el comun sentir de los teólogos, que enseñan que, sin el pecado del primer hombre, el Verbo divino no se hubiérase encarnado, ó si ella habria nacido, hubiéese estado exenta de la muerte, así cómo los demás hombres¹. »

« Por lo demás, Nuestro Señor, que podía conceder á Maria esta exencion, de la cuál era muy digna, no lo há querido, por muchas excelentes razones: 1º para que pudiéese asemejarse más á él, 2º para que no fuéese privada del merito inestimable del sacrificio de su propia vida: sacrificio tanto más perfecto cuánto que su vida era más excelente, no habia merecido de ningun modo perderla, y aceptó la muerte con la más perfecta conformidad á la voluntad divina, con un amor y un fervor que no se pueden comprender; 3º para que, muriendo, ella dulcificáse y disminuyéese la pena que todos tenemos en morir. Cómo, en efecto, no recibirémos con sumision la justa sentencia de muerte que há sido dictada contra nosotros, despues que Maria, nuestra reina; Maria, el espejo sin mancha de toda santidad; Maria, la madre de nuestro Dios, no há sido exceptuada de esta miseria comun á nuestra naturaleza? 4º á fin de que, cómo Jesucristo nos habia dado el ejemplo de la muerte la más héroica, en medio de los más cruéles tormentos, Maria nos diése el más perfecto éjemplo de una muerte natural, con la más perfecta sumision á la voluntad de Dios, con un espíritu despegado de todas las cosas de la tierra, y un corazon encendido del santo amor; 5º para que, por su muerte, fuéese el asilo, la abogada y la patrona de todos los moribundos, y que tuviésemos más confianza en invocarla en esta ultima hora. Añadámos, á todas estas razones, que Nuestro Señor, por la muerte de su Santa Madre, há confirmado nuestra fé contra el error de los Maquineos y otros herejes,

1. Gosselin, *Instruc. sobre las fiestas*. Fiesta de la Asuncion.

que hán negado la verdad del misterio de la Encarnacion, atribuyendo á Jesucristo y á Maria cuerpos puramente fantasticos, de una sustancia aerea y celeste. Nada destruye mejor las herégias que la muerte de la Santisima Virgen; porque resulta claramente que Maria era de una naturaleza fragil y mortal cómo nosotros, y que, aun cuando no hubiéese heredado el pecado y otras enfermedades espirituales del primer hombre, era no obstante de la misma naturaleza que él, y tenia una carne semejante á la suya¹. »

Si me preguntais ahora en qué lugar há muerto la Santisima Virgen, os responderé que no se sabe con exactitud. Los más antiguos autores que suministran con este motivo algunos indicios no están de acuerdo. Segun unos, ella moriria en la ciudad de Efeso. Segun otros, seria en Jerusalem. Quizás esta última opinion parecerá la más probable; pero no es más que una simple opinion.

La misma incertidumbre reina sobre la edad que tenía la Santisima Virgen cuando murió. Los calculos varían desde cincuenta hasta setenta y dos años. Sin embargo, esta ultima edad parece ser la que reúne la mayoría de adhesiones. La Santisima Virgen habia sido dejada en la tierra hasta esta edad avanzada, por muchas razones, cuyas dos principales son: la primera, para que ayudáse con sus luces y sus consejos, al establecimiento y extension del reino espiritual de su Hijo en este mundo: la segunda, para que tuviéese tiempo de aumentar sus meritos, con la prolongada practica de las más sublimes virtudes.

Relativamente á la causa que produjo la muerte de la Santisima Virgen, las opiniones cesan, y la voz de los Santos Padres y de los teólogos proclama unánimemente que esta causa fué, no la enfermedad ni la vejez, sino la sola violencia del amor divino, del cuál su corazon estaba continuamente abrasado, y que aumentando sin cesar, rompió por fin, por un esfuerzo ultimo, las ligaduras de su mortalidad. « La debilidad de la naturaleza no pudiendo soportar estos vivos ardores, el alma salió de su cuerpo, como una llama

1. Gosselin. loc. cit.

muy ardiente que se desprende de su materia para escaparse por los aires. Otros santos han muerto en la practica del santo amor, es decir, amando á Dios vivamente; Maria ha muerto, no solamente en la practica de su amor, sino por la vehemencia de su amor, que le ha quitado la vida natural, para darle una gloriosa é inmortal¹ ».

1. Gosselin, loc. cit. — Si me creéis, almas santas, no busquéis otra causa á la muerte de la Santa Virgen: siendo su amor tan adiente, y tan encendido, no lanzaba un suspiro, que no debiese romper todas las ligaduras de este cuerpo mortal; no tenia un sentimiento que no debiese disolver toda la armonia; no lanzaba un suspiro al cielo que no debiese llevar detras de si el alma entera. Os he dicho, cristianos, que su muerte fué milagrosa, y estoy obligado á cambiar de opinion: la muerte no es el milagro; es la cesacion de él. El milagro continuo era que Maria pudiese vivir separada de su amadísimo Hijo. Ella vivia sin embargo; porque tal era el consejo de Dios, que fué conforme ella con Jesucristo crucificado, por el martirio insoportable de una larga vida, tan penosa para ella como necesaria á la Iglesia. Pero como el divino amor reinaba en su corazon, sin ningun obstaculo, iba de dia en dia aumentandose sin cesar con su ejercicio, y aumentandose por si mismo: de suerte que llegó, por fin, extendiendose siempre á una perfeccion, que la tierra no era capaz de contenerle. Asi ninguna otra causa de la muerte de Maria más que la viveza de su amor (Bossuet, 2^o serm. sobre la Asuncion, 2^o punto). — Como ninguna causa exterior y violenta ha roto los lazos que unian el alma de Maria á su cuerpo, muchos han negado su cualidad de *martir*; pero una opinion más probable y más solida sostiene que tiene derecho á esa aureola, que ha verdaderamente sufrido el martirio. Los Padre lo reconocen, explicando la palabra de Siméon: *Una espada de dolor atravesará tu alma*, y aseguran que un largo martirio se consumó en el alma de Maria, por la participacion en los sufrimientos de su Hijo. Esta espada agudísima de la compasion, más cruel que todas las espadas y todos los suplicios de los martires, entró en el alma de Maria, y la hizo sufrir todo lo que Jesus sufría en su cuerpo; y tal fué la viveza, la inmensidad del dolor, dice San Bernardino de Sena, que, dividido y dis-

Tal es, cristianos, el primer objeto de la fiesta que celebramos en este dia: la muerte de la Santisima Virgen. Como, pues, un aniversario de muerte puede ser un dia de fiesta? No es mejor un dia de duelo? Si, generalmente los aniversarios de muerte son dias de duelo. Pero el aniversario de una muerte como la de la Santisima Virgen no puede ser más que un dia de fiesta, y de fiesta solemne, puesto que esta muerte es el resultado del acto el más perfecto de la más santa vida que hubo jamás.

El segundo objeto de la fiesta que celebramos, en este dia, es la resurreccion del cuerpo de Maria. La Iglesia cree, en efecto, que la Santisima Virgen despues de haber sufrido la muerte como su Hijo, aunque estuviéase como él sin pecado, como él tambien ha resucitado del sepulcro. Hé aqui en que terminos San Juan Damasceno refiere este consolador misterio: « Hemos sabido por una antigua tradicion, dice, que en la época de la gloriosa muerte de la bienaventurada Virgen, todos los apóstoles extendidos por el universo para la salvacion de los pueblos, transportados en un instante, se encontraron reunidos en Jerusalem. Cuando estaban allí, una vision angelica se les apareció, oyeron la salmodia de los poderes celestiales: y asi, con una gloria divina, Maria entregó su alma en las manos de Dios. Su cuerpo, que por un misterio inefable ha recibido Dios, transportado con canticos alegres de los angeles y de los apóstoles, fué depositado en un sepulcro en Getsemani: y allí, durante tres dias enteros, las melodias angelicas no cesa-

tribuido entre todas las criaturas capaces de sufrir, las habria al momento ocasionado la muerte. Es decir claramente que Maria fué más martir que todos los martires, y que mereció ampliamente el titulo que le es dado por la Iglesia de *Reina de los martires*. En que consiste el martirio? En sufrir suplicios suficientes para causar la muerte, aunque por milagro Dios conserve la vida: San Juan Evangelista es honrado como martir, aunque no haya muerto en el suplicio. Del mismo modo, habiendo sufrido Maria por Jesucristo mil veces más de lo que era necesario para morir, ha legitimamente conquistado la palma y la aureola del martirio. (Petitalot, *La Virgen Madre*, c. 18, n. 1.)

ron. — Despues de tres dias, el cantico de los angeles terminó. Tomás, el solo apostol todavia ausente, llegó, deséoso de ver y de venerar el cuerpo en dónde Dios habia habitado. Los apóstoles abrieron el sepulcro; pero no encontraron ya el deposito sagrado. No viendo más las sabanas en dónde habian ellos envuelto el cuerpo de Maria, y de las cuáles se desprendian los más deliciosos perfumes, cerraron el sepulcro. Asombrados por el milagro, no pudieron tener más que un pensamiento: que Aquel á quién habia placido encarnarse en las castas entrañas de la Virgen Maria, hacerse hombre y nacer de ella, siendo el Verbo de Dios y Señor de la gloria, y habiendo ya conservado sin mancha la virginidad de su Madre, habia tambien querido, despues de su muerte, preservar de la corrupcion su cuerpo inmaculado¹ ».

Pero, este cuerpo sagrado, preservado de la corrupcion, qué habia sido? « Habia sido trasportado, segun las expresiones del mismo Juan Damasceno, á los honores del cielo antes de la comun y universal resurrección² ». Es decir, que lo que debe cumplirse al final del mundo para todos los justos, se realizó para Maria inmediatamente despues de su muerte. Es decir, que su alma, despues de haber sido separada de su cuerpo, y de haberido un momento á gozar con la presencia de su Hijo y de su Dios, volvió á descender á la tierra para unirse nuevamente á su cuerpo santísimo, el cuál, resucitado así, há sido arrebatado al cielo, para gozar con el alma de la eterna beatitud. Creese que delante de Maria iban, para formar acompañamiento, todos los angeles y todos los santos, asi como Nuestro Señor Jesucristo mismo, segun esta palabra de los cantares: *Quién es la que sube del desierto, inundada de delicias, apoyada en su muy amado*³? Y habiendo entrado en el cielo, en medio de canticos de triunfo y de aclamaciones de todos los habitantes de la celestial Jerusalem, fué conducida por su Hijo á la

1. Serm. de dormitione B. M. V. — 3. Cant. viii, 5.

2. Ibid.

3. S. Joan. Damasc. loc. cit.

más élevada esfera del paraíso, en dónde la hizo sentar en el trono que le estaba destinado, completamente al lado del suyo. Y tal es el tercer y tambien el principal objeto de la solemnidad de este dia.

Escuchémos todavia á San Juan Damasceno celebrar este triunfante misterio: « Hoy, esclama, el arca sagrada y animada de Dios vivo, que há concebido al Criador en su seno, descansa en el templo del Señor no construido por mano de hombre: David su antepasado tiembla, y con él la celebran los Arcangeles, la glorifican las Virtudes, están en alegría los Principados, se alegran las Potencias, se alborozan las Dominaciones, solemnizan su fiesta los Tronos, la alaban los Querubines, publican su gloria los Serafines. Hoy el cielo recibe el paraíso del nuevo Adán, este Eden en dónde la condenacion há sido rota, en dónde fué plantado el arbol de la vida, en dónde se cubrió nuestra desnudez. Hoy la Virgen inmaculada, pura de toda afeccion terrestre, siempre con pensamientos celestiales, no há entrado en la tierra; sino que, alegrando al cielo, es colocada en los celestiales tabernaculos. Ella que há dado la vida al mundo, cómo podia sentir la muerte? Há obedecido á la ley dada por el que ella há engendrado; hija de Adán, há sufrido la antigua sentencia, cómo su Hijo, que es la vida, no há querido sustraerla: pero tambien, Madre de Dios vivo, conviene que suba á él. — Eva, por haber escuchado las sugerencias de la serpiente, es condenada al dolor del parto y á la muerte, y baja al fondo de la tumba. Pero esta bienaventurada mujer, que há sido docil á la palabra de Dios, y llenada por el Espiritu Santo; que, con la salutación espiritual del arcangel, sin pasion y sin concupiscencia, há concebido al Hijo de Dios, que le há parido sin dolor y se há consagrado enteramente á él, cómo seria víctima de la muerte? Cómo la guardaria el sepulcro? Cómo la corrupcion tocaria á este cuerpo que há dado la vida? Un camino se abre delante de ella, recto, unido y facil, para conducirla á los cielos. Porque si el Cristo que es vida y verdad, há dicho: *En dónde yo estoy, estará mi servidor*; su Madre, con mejor derecho, no estará con él?³ ».

1. S. Joan. Damasc. loc. cit.

Muerte de María, resurreccion de María, traslacion del cuerpo resucitado de María al cielo, hé aquí, cristianos, los tres misterios de los cuáles la Iglesia nos hace celebrar la memoria en este día; la Iglesia los há, sin embargo, réunido á causa de la gran relacion que tienen entre si, y con el fin de hacernoslos celebrar con más solemnidad. Porque esta fiesta há siempre sido, en efecto, muy solemne, desde el origen del Cristianismo, cómo vámos á verlo echando una rapida ojeada sobre

II. — *La historia de la fiesta de la Asuncion.* Esta historia comienza en el dia mismo en que se há réalizado el misterio del traslacion de la Santísima Virgen, en cuerpo y alma, al cielo. Un discipulo del apostol San Pablo, San Dionisio Aréopagita primer obispo de Paris, nos há dejado el relato de lo que hán hecho en este santo dia los primeros cristianos de la Iglesia naciente. Dirigiendose á San Timoteo que há sido él mismo testigo de esta solemnidad sublime, San Dionisio se expresa en estos terminos: « Hierodoto, nuestro sublime maestro ¹, dice, brillaba entre los inspirados pontifices, como lo habeis visto, cuando vos yo, en medio de un gran numero de hermanos, vinimos á contemplar el cuerpo venerable que habia producido la vida y llevado á Dios. Allí se encontraban Santiago, hermano del Señor, y Pedro, coriféo y jefe supremo de los téologos. Entonces todos los pontifices quisieron, cada cuál á su manera, celebrar el poderio de Dios que se habia revestido con nuestra enfermedad. Luego, despues de los apóstoles, nuestro ilustre maestro excedió á los demás piadosos doctores, completamente arrebatado y transportado fuera de si, profundamente conmovido por las maravillas que publicaba, y estimado por todos los que le oian y le veian, que le conociesen ó no, como un hombre inspirado del cielo y como digno panegérta de la divinidad! Pero, para qué repetiros lo que fué pronunciado en esta gloriosa asamblea? Porque, si mi memoria no me engaña,

1. Era tambien discipulo de San Pablo; su nombre está inscrito en el Martirologio romano, 4 de octubre.

me parece haber oido frecuentemente de vuestra boca fragmentos de estas divinas alabanzas: tan piadoso ardor empleais siempre en lo que concierne á las cosas santas. Pero dejémos estas misticos coloquios, que no se deben divulgar á los profanos y que, por otra parte, conoceis perfectamente ¹ ».

Hé ahí, segun un testimonio ocular, con que pompa há sido celebrada la memoria de la Asuncion de la Santísima Virgen, desde que este misterio fué conocido, algunos días despues de su realizacion. Parece que la misma Ascension del Salvador no haya sido celebrada con tanta emocion por la Iglesia apostolica. Nadie duda, despues de semejante comienzo, que la fiesta de la Asuncion no haya continuado siendo celebrada, en los años siguientes, con todo el brillo posible en estos tiempos de turbulencia. Desde entonces, en efecto, las persecuciones se multiplicaban más y más, y la Iglesia estaba lo más frecuentemente reducida á ocultar en los subterranos sus pompas aminoradas.

La fecha de la fiesta de la Asuncion de la Santísima Virgen parece haber sido fijada, en su origen, en el 18 de Enero. Es por lo menos en este dia que se la celebraria antes del emperador Mauricio, el cuál vivia hacia el final de VI siglo, y que la hizo trasladar del 18 de Enero al 15 de Agosto, dia en el cuál fué siempre celebrada despues.

Para impulsar la solemnidad de esta fiesta y preparar les fiéles, la Iglesia, desde hace mucho tiempo, la hace preceder de un ayuno ó vigilia. Este ayuno existia yá en el siglo VII, como se vé en la *Respuesta* del Papa Nicolas I á los *Bulgaros*, en donde se dice: « Que según las sagradas decretales cada cuál se abstenga de algunas cosas, aun permitidas; á saber, durante la Cuaresma que precede á la Pascua, en el ayuno segun la Pentecostes, en el que precede á la fiesta de la Asuncion de la Santa Madre de Dios y siempre Virgen Maria, nuestra Señora, y en la vigilia de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo. Estos ayunos hán sido an-

1. De *divinis nomin.* c. 3.

tiguamente observados por la Iglesia Romana, y á ello es siempre fiel. » En algunas Iglesias de Oriente, el ayuno preparatorio de la fiesta de la Asuncion es tambien de algunos dias ¹.

No solamente la Iglesia há hecho preceder de un ayuno la fiesta de la Asuncion, sino que le há dado una Octava. Es el Papa León IV quien la há instituido en 847 ².

Por ultimo, la Iglesia, para mostrar en que estima tiene esta grande fiesta, establece para ella, en tiempo de entredicho, la misma excepcion que en favor de la fiestas de Navidad, de Pascua y de Pentecostes. Es decir que, en tiempo de entredicho, está prohibido celebrar fiesta alguna, con excepcion de Navidad, de Pascua, de Pentecostes y de la Asuncion. Lo que dá á esta ultima fiesta una suerte de superioridad sobre la de la misma Ascension.

No será fuera de proposito añadir aquí que la España, en particular, há testimoniado siempre un celo grande, para que la Asuncion de la Santisima Virgen fuése celebrada con toda la pompa posible, teniendose procesiones en casi todas las parroquias de la nacion.

1. Cf. Benito xiv, *Histor. de las fiestas*. Asuncion de la Santisima Virgen, c. 10.

2. Al principio del pontificado de León IV, un basilisco, cerca de la iglesia de San Lucas *in Orfea*, causaba la muerte con su aliento pestilencial á todos los que se aproximaban á esta iglesia. El Papa, en el dia mismo de la Asuncion, precedido por una imagen de la santa Virgen y acompañado de su clero, fué al encuentro de la serpiente, y despues de haber ordenado al pueblo que le siguiése, rogó al Señor que le acordára el libertarlos de esta peste, y fué oído. « Desde este dia, dice el historiador (Anastasio, en su *Libro pontifical*), este fatal basilisco desapareció. » En reconocimiento, añade Anastasio, el Papa Leon IV, ordenó que se celebráse la octava de la fiesta de la Asuncion, cosa desconocida hasta aquel momento en Roma. La pasaba toda el clero en vigiliass nocturnas y ayunos, cantando los maitines en la basilica de Nuestra Señora, que existe fuera de los muros, cerca de la basilica del bienaventurado Lorenzo, martir. (Benito xiv, *Histor. de las fiestas*. Asuncion de la Virgen.

Conclusion. — Que esta grande fiesta, cristianos, séa particularmente querida por nuestros corazones! Puesto que celebramos el triple misterio de la muerte, de la resurreccion y de la Asuncion de Maria, ofrezcamos á esta muy admirable Virgen, Madre de Dios y nuestra Madre, un homenaje triplemente respetuoso, tierno y lleno de afecto. Es la mayor de sus fiestas, celebrémosla con grande solemnidad. Acordémosnos del brillo dado á su primera celebracion por los apóstoles y sus discipulos, réunidos alrededor del sepulcro vacio de la Santisima Virgen, y esforcémosnos por imitarles segun nuestro poder, por lo menos adornando sus altares y cantando sus alabanzas.

Pero no olvidémos sobre todo lo que vale á Maria su triunfo de este dia. Si es llevada gloriosamente á los cielos, es porque há tenido una vida santisima. Sigámos, pues, la misma via para llegar al mismo termino. Vivámos santamente y morirémos del mismo modo. Y si morimos santamente, llegarémos infaliblemente al cielo, desde luego con el alma, despues en cuerpo y alma en el ultimo dia... Asi séa.

FIESTA DE LA ASUNCION DE LA B. V. MARIA.

SEGUNDA INSTRUCCION.

El misterio de la Asuncion.

I. Su esencia. — II. Su conveniencia. — III. Sus pruebas.

La fiesta de la Asuncion, que celebramos en este dia, es la mayor y la más solemne de todas las que la Iglesia há instituido en honor de la Santisima Virgen. Sin embargo, cómo son raros los cristianos un poco instruidos solamente sobre el misterio que constituye el fondo de esta solemnidad, y capaces de manifestar la razon de su fé respecto de esto, cómo quiere el apóstol que séamos todos capaces de hacerlo relativamente con todas las verdades de